

Levítico 1:1-3:17
Por Chuck Smith

Al llegar a Levítico nos introducimos en las diversas ofrendas y el método por el cual ellas debían ofrecerse ante el Señor. Nos introduce en un sistema que es extraño para nosotros porque es un pacto que ahora ha sido dejado atrás porque Dios ha establecido un pacto mejor con nosotros. Este pacto del sacrificio de animales nunca puede hacer nada perfecto, sino que todo lo que podía hacer era señalar hacia el sacrificio que sería ofrecido, por lo cual nosotros podemos ser llevados en total perfección ante el Señor.

Pablo dice a los Efesios que ellos deben ser seguidores de Cristo como hijos queridos. “Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”. Así que Cristo fue más que nuestra ofrenda por el pecado; El fue también el sacrificio a Dios en olor fragante.

Ahora bien, las ofrendas que eran traídas al Señor estaban divididas en las ofrendas de olor fragante y las ofrendas por el pecado. Había tres ofrendas fragantes básicas y nosotros estaremos hablando de ellas más detalladamente, pero estaba la ofrenda quemada, la cual era la consagración. La ofrenda de la comida, que se traduce en su Biblia como “carne”, y éste era un sacrificio de servicio hacia Dios. Y luego estaba la ofrenda de paz, que era la de compañerismo y comunión con Dios. Estas eran las ofrendas de olor grato. Luego tenemos las dos ofrendas por el pecado: una, la ofrenda por el pecado, y la otra la ofrenda por trasgresión, y estaremos viendo las diferencias entre estas dos a medida que avancemos en el texto.

Es importante notar que en el versículo 3 de Levítico capítulo 1, que todo sacrificio u ofrenda que usted ofreciera a Dios, debía ser por la propia voluntad de cada uno. Así que la “ofrenda voluntaria” es algo que Dios requiere. Dios no lo fuerza a que usted lo ame a El. Dios no lo fuerza a usted a que le sirva. Dios no lo fuerza a que usted se entregue a El. Debe ser algo por su propia voluntad.

Y en los sacrificios, cuando había un sacrificio de un animal, siempre se ponía la mano de la persona sobre el sacrificio antes de quitarle la vida. Y al poner su mano sobre el sacrificio, la cabeza del sacrificio, era en esencia, una transferencia de usted mismo, así que el animal moría en su lugar. En el caso de las ofrendas de trasgresión, se colocaba su mano sobre la cabeza del animal de manera que su culpa y su pecado fuera transferido al animal, y así, era matado por sus pecados. En el caso de la ofrenda quemada, su consagración, el poner la mano simbolizaba que “el animal está tomando mi lugar como una ofrenda completa hacia Dios, una total consagración hacia Él”.

La palabra expiación en el versículo 4, la última parte de él,

para expiación suya.

Es importante que distingamos entre la palabra expiación en el Antiguo Testamento y la palabra expiación en el Nuevo Testamento. Porque en el Antiguo Testamento la palabra expiación viene de la palabra hebrea “kaphar”, la cual significa cubrir. Ahora bien, era imposible que la sangre de un buey o un cordero pudiera quitar nuestro pecado. Ellos nunca quitaron el pecado de nadie. Pero lo que hacían era cubrir del pecado, para que la culpa de la persona fuera cubierta, pero no lo quitaba. Así que el uso de la palabra hebrea “expiación” en el Antiguo Testamento, que viene de la palabra “kaphar”, es realmente cubrir.

En el Nuevo Testamento a través del sacrificio de Jesucristo, nuestros pecados fueron quitados por Su sacrificio de una vez y para siempre. Así que el nuevo pacto que Dios ha establecido a través de Jesucristo es por lejos superior, al antiguo pacto aquí, con toda la diversidad de sacrificios. Qué agradecidos debemos estar nosotros por ese sacrificio de Jesucristo por nosotros por el cual esa antigua relación con Dios ya no es válida, sino que ha sido invalidada por el nuevo pacto en Jesucristo.

El propósito de todos los sacrificios, el propósito del pacto era que Dios pudiera establecer una base por la cual usted pudiera tener compañerismo con

El. Cuando Dios creó al hombre, estaba en el corazón y en la mente de Dios crear al hombre de manera que Dios pudiera tener compañerismo con él. Pero para tener compañerismo, y la palabra significa “unidad”, de manera de tener unidad con Dios, debo ser obediente a la voluntad de Dios.

La Biblia dice, “¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?” ¿Puedo andar yo con Dios si no estoy de acuerdo? Yo no puedo tener compañerismo real con Dios a menos que yo esté de acuerdo con Dios. Y así Dios creó al hombre con el propósito del compañerismo, ese compañerismo con Dios fue roto anteriormente allí en el Jardín del Edén cuando Adán y Eva desobedecieron el mandato de Dios. Y con la entrada del pecado, se rompió el compañerismo con Dios. Ahora el hombre, alienado de Dios, Dios busca restaurar el compañerismo. Pero la ley de Dios fue violada. Y Dios dice, “El alma que pecare, esa morirá”. Así que aquí está la ley que fue quebrada y el castigo que produjo. Y para que Dios restaurara al hombre en el compañerismo con El, algo debía hacerse acerca de la ley. De esa manera, Dios estableció en el Antiguo Testamento este sistema de sacrificios donde el animal se convertía en su sustituto y donde el animal moría por usted. Como dijimos, el colocar las manos, la transferencia de usted mismo hacia el animal, y luego el animal muriendo en su lugar, se volvía en sus sustituto y a través de la muerte del animal, sus pecados eran cubiertos y usted podía tener compañerismo con Dios... hasta que usted pecara de nuevo, y entonces usted debía traer otro animal. Así que a menos que usted fuera muy rico o tuviera un gran rebaño, usted estaba en problemas, en lo que se refiere a la continuidad en el compañerismo con Dios.

Ahora bien, ese pacto falló en traer al hombre hacia un completo pacto de compañerismo con Dios. Lo que sí hizo fue apuntar hacia delante a ese día cuando Dios enviaría a Su Único Hijo para ser el cordero sacrificial por nuestros pecados. Así que Pedro dice, “sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin

mancha y sin contaminación...”. Así que al estudiar estos sacrificios, debemos darnos cuenta que todos ellos señalaban hacia Jesucristo. Ellos estaban diciendo, “Nosotros no podemos hacer nada. Pero viene Uno que viene que sí puede”. Y todos ellos están apuntando al hombre hacia el perfecto sacrificio que Dios ofreció cuando Jesucristo fue crucificado y estuvo ante el Padre para hacer expiación.

La palabra expiación en el Nuevo Testamento es “hacerse uno con” o la koinonía, la idea de comunión. Ahora bien, yo me he vuelto uno con Dios a través de Jesucristo, Su sangre ahora expiando o haciendo posible la expiación por mis pecados de manera que yo pueda ahora tener este hermoso compañerismo con Dios.

Así que al llegar a los sacrificios, en el capítulo 1 se trata de la ofrenda quemada. La ofrenda quemada era una ofrenda de consagración. Si yo quiero realmente consagrar mi vida completamente a Dios, yo daré a conocer este deseo de total consagración trayendo un buey al sacerdote, colocando mi mano sobre la cabeza del animal, matándolo, el sacerdote tomará la sangre y la colocará en los cuernos del altar, y luego el buey sería quemado completamente. Todo debía ser consumido en el altar como ofrenda de olor fragante a Dios. Ese aroma limpio de carne asada como humo ascendería, se vuelve olor fragante a Dios. Pero todo debía ser quemado en el fuego y consumido totalmente por el fuego, esto indica el hecho de que mi consagración a Dios necesita ser una consagración total, no dejando nada para mí mismo. Ahora bien, usted podía utilizar un buey, podía utilizar una oveja, o si usted era pobre, usted podía utilizar palomas para esta ofrenda.

En el capítulo 2, la siguiente ofrenda que tenemos es la ofrenda de la comida. Y aquí ellos debían tomar la harina refinada, mezclarla con aceite e incienso, y formar una masa que pudieran colocar en el fuego, más o menos, cocinarla ante el Señor. Ahora bien, estas cosas demostraban la obra de las manos del hombre. Yo traigo harina, lo mezclo con aceite. ¿Dónde consigo la

harina? Debo labrar la tierra. Debo plantar la semilla. Debo cosechar la semilla. Debo trillar la semilla. Debo moler la semilla en harina misma. Así que era el trabajo de mis manos. Yo recojo las aceitunas y las coloco en la prensa y obtengo el aceite. Es el trabajo de mis manos. Así que estoy ofreciendo para mi servicio, dedicando el trabajo de mis manos a Dios, entregando ante Dios mi servicio. De esa manera esta ofrenda nuevamente era de olor fragante. ¿Y que huele mejor que pan casero recién horneado? Y la idea nuevamente es que pudiera ser olor grato ante el Señor. “Señor, aquí está mi servicio. Te estoy entregando mi labor ante Ti. Me estoy ofreciendo a mí mismo ante Ti, como un siervo para hacer Tu obra”. Este era el significado de esta ofrenda ante Dios, el trabajo de mis manos como un servicio ante el Señor. Y así en el capítulo 2 se trata con esta ofrenda de comida.

Había dos cosas que nunca podían mezclarse con la harina; una era la levadura, y la otra era la miel. La levadura, por supuesto, siempre a través de las Escrituras es una clase de pecado, y por eso nunca debía ser mezclada. Causaba putrefacción, de hecho, corrompe, es lo que la levadura hace. Y la miel también puede tener ese mismo efecto, pero la miel realmente representa una dulzura natural. Algunos de ustedes son dulces por naturaleza, pero es interesante que eso no le significa ningún privilegio para con Dios. Es solo la dulzura que proviene de El la que es aceptable. Así que la miel y la levadura eran elementos prohibidos para estos pequeños pedazos de pan. Pero había algo que siempre debía ser ofrecido – la sal, porque la sal tiene el efecto opuesto de la descomposición. La sal era utilizada en esos días como conservante y, por supuesto, para hacer que las comidas fueran más gustosas. Y siendo un conservante, ellos tenían que utilizar la sal en la ofrenda de la comida, pero nunca la levadura o la miel. Y nuevamente la idea es ofrecer a Dios el servicio; darle a Dios mi vida para servirle a El, ofreciéndole el trabajo de mis manos.

El final de la ofrenda fragante era la ofrenda de paz. Y nuevamente esta podía ser con un buey, una vaca también. Debí ser si mancha. Podría ser de la

manada, un cordero, o nuevamente, si usted era pobre, podía ser una paloma. Pero esta es la ofrenda de comunión y compañerismo con Dios. En esta ofrenda, una parte de ella volvería a usted para comerla; de esta manera, la idea era, "Aquí, Dios, te doy esto a ti", y una parte de ella era quemada. Eso era para Dios. Pero la otra parte se me devolvía para poder comerla, así que de hecho estoy teniendo compañerismo con Dios, comiendo juntos con Dios, esa es la idea. Dios está comiendo parte de la ofrenda. Yo estoy comiendo parte de ella. Yo me vuelvo una parte con Dios y era llamada la ofrenda de paz.

Es interesante en el Nuevo Testamento cuán a menudo Jesús buscó comer con las personas. De hecho, el último mensaje de Jesús a la iglesia, en la epístola del Señor a la iglesia, ¿Qué fue su último mensaje? "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo," porque el Señor siempre disfruta comer con las personas.

Habló con ellos en su cultura en el compañerismo más profundo posible. Cuando comemos juntos, entramos en un compañerismo tan profundo que realmente se volvían parte el uno del otro. Porque en esos días era un estilo muy familiar, usted tenía la gran pata de cordero allí y no tenían utensilios; sus dedos eran los utensilios. Así que usted se extiende, toma y saca un pedazo de carne y sus amigos hacen lo mismo, y están comiendo juntos jalando de la misma pata de cordero, y comiendo de la misma pata de cordero. De esa manera, la misma pata de cordero que lo está alimentando a usted, me está alimentando a mí. Esa carne que se vuelve parte de su cuerpo se convierte en parte de mi cuerpo; por esa razón, yo me vuelvo una parte de usted, usted se vuelve una parte de mí. Nos volvemos afines a través de esta comida juntos.

Y luego al terminar la comida, tomaban el pan y lo partían. Y ellos no tenían servilletas en esos días así que utilizaban el pan como servilleta. Se limpiaban la grasa de sus dedos, los jugos y luego se comían el pan. O a veces ese pedazo de pan se arrojaba a los perros que estaban alrededor de la mesa, la última pieza que se utilizaba como para limpiar. Pero al comer el mismo pan,

comiendo de la misma carne, participando de la misma mesa, nos volvemos cada uno una parte del otro. Y ellos lo veían como eso. Por esa razón ellos nunca comían con sus enemigos. Ellos no querían volverse una parte de sus enemigos. Y por esa razón, un judío siempre era sumamente cuidadoso de nunca comer con un gentil, debido al miedo de volverse una parte del gentil, o que el gentil se volviera parte de él.

Así que aquí está la idea en la ofrenda de paz, el sacrificio ante el Señor. Y una parte de ella era para el Señor, pero una parte se le daba se regreso a la persona para comerlo, así que se sentaban a comer con Dios. Y en los días de gran fiesta de las ofrendas, que se traían por las personas en los días de gran fiesta – La Pascua, la Fiesta de Pentecostés, la Fiesta de los Tabernáculos – ellos tenían grandes fiestas. Las personas iban y allí usted tenía toda clase de carnes, toda clase de agasajos. Con todos esos sacrificios, estas ofrendas de paz que se ofrecían, y luego ellos recibían su parte del sacrificio. Y entonces, las personas se sentaban y festejaban con Dios, esa era la idea.